La historia jamás contada

Esta es la historia de la brújula, de una vida, de una mujer, de una jamás llamada científica… de una guerrera que luchó por encontrar su norte.

La brújula fue inventada en China con el fin de determinar las direcciones en mar abierto. Numerosos navegantes la utilizaron para localizar su norte y poder llegar a sus respectivos destinos. Sin embargo, como en la mayoría de historias del pasado, todo es dual, y si bien podemos encontrar aspectos positivos, no todo es tan brillante como parece a lo lejos.

En una pequeña casa de madera en un rincón oculto de China, una mujer se encontraba desvaneciendose de este mundo. Hace no muchos días, aquella mujer que ahora era prácticamente incapaz de moverse, se encontraba bailando a la luz de la luna, sin embargo una rara enfermedad de la época había azotado a su pueblo, y ella, Tetsu, no había sido capaz de evitar aquel mal. Un pequeño niño se hallaba a sus pies, llorando por el temor a lo inevitable.

La madre, inquietada por el futuro de su adorado hijo Shen Kuo, y en desespero por acallar su llanto, decidió contarle la historia de una vieja amiga, que años atrás había jurado callar hasta el día de su muerte, el cual, teniendo en cuenta la circunstancia, no se debía encontrar muy lejos.
-Ven Shen, siéntate aquí que te contaré una historia…- dijo la madre con una gran sonrisa para calmar a su hijo que apenas llegaba a los 10 años de edad. El hijo, obedientemente, hizo caso a lo que su madre decía y se acostó junto a Tetsu para escuchar el relato.

Es así como la madre comenzó a narrar una historia, que tal vez y solo tal vez, era más que una simple historia:

~Hace muchos años atrás, hubo una niña. Ella era muy inquieta y curiosa. Podía pasar horas entre páginas y aún más tiempo en su propia imaginación. La madre había muerto en el proceso de dar a luz, por lo que esta niña a la cual llamaremos Lee, nunca pudo conocerla. A su vez, su padre, un importante científico de la época, siempre se encontraba inmerso en su propio mundo de ciencia y elementos químicos. Es gracias a esto, que esta pequeña se vio en la necesidad de criarse prácticamente sola.

Esta pequeña familia vivía muy apartada del pueblo, por lo que rara era la vez en la que Lee podía ver a otras personas. Sin embargo, ella sabía que su padre era alguien de renombre. Una vez a la semana un grupo de señores, todos muy elegantes y muy amargados como para hablar con ella, se encerraban en el laboratorio de su padre al cual ella tenía prohibido entrar, y pasaban horas hablando y discutiendo sobre cosas que al principio prácticamente no lograba entender. A pesar de esto, ella se quedaba en la puerta, escuchando y anotando todo lo que su capacidad auditiva le permitiera. Con el pasar del tiempo, lo que antes parecían palabras raras tiradas al aire para conformar una oración sin sentido, se comenzaron a convertir en tesis y enseñanzas.

Fue en una de esas juntas en la que la jovencita lo escuchó por primera vez:
-Mira, Yasuhiro, sé que por más que lo niegues tú también sabes que hay algo oculto en este nuevo descubrimiento. No es posible que un simple elemento flotando en el agua pueda determinar nuestra ubicación. ¡Es brujería y tú lo sabes!
-Se llama brújula, ignorante.
- ¡Brújula o como se llame, no me importa! Además, tú sabes porque recibió ese nombre, ¡Porque utiliza la brujería!-
-¡Ciencia!- La conversación estaba comenzando a ser cada vez más agresiva y a Lee esto solo la ponía más curiosa, por lo que para tener un mayor rango de audición, decidió

apoyarse en una de las mesitas que se encontraban al lado de la puerta, sin embargo esta no pudo soportar todo el peso de la chica, por lo que se desequilibró y se cayó, creando un estrepitoso ruido.
La charla que antes tenía lugar estruendosamente dentro del estudio, cesó. Sin embargo, y a pesar de lo que la niña pensaba, nadie salió. Luego de eso… nada. El silencio inundó la sala y todo lo que antes estaba lleno de gritos, quedó en silencio. Ella se quedó allí, sentada y esperando a que alguien saliera o dijera algo, sin embargo eso no pasó. La noche llegó y ella se quedó dormida. A la mañana siguiente amaneció en su recamara, pero a pesar de haber comenzado un nuevo día, ella no olvidaba lo sucedido el anterior.

Desde ese entonces ella comenzó a inventar hipótesis sobre la brújula con los conocimientos científicos que poseía, sin embargo sabía que no serían suficientes. En uno de los tantos viajes de su padre, ella hizo lo impensado, y aquella niña que siempre había sido bien portada y obediente, rompió la única regla que había en esa casa, no entrar al laboratorio.

Al ingresar al tan dichoso cuarto, por el que había sentido intriga desde que era una recién nacida, una fragancia a formol le inundó las fosas nasales. Luego, un conjunto de olores indescifrables le siguieron al primero. Adentró había solo una mesa, y las paredes estaban forradas de incontables repisas que sostenían frascos con diversas sustancias. En algunos incluso se podían ver animales petrificados, congelados en el tiempo; mientras que en otros solo quedaban los restos de sus órganos. En la pared más alejada de la puerta, una estantería llena de libros con los nombres más raros e interesantes que la chica jamás había conocido fue iluminada por los rayos de luz entrantes de la única ventana del estudio. Dentro de aquel lugar, al cual mucha gente hubiera llamado nefasto, tétrico o incluso repugnante, Lee encontró paz. Sus ojos se iluminaron, y en aquel salón lo único que pudo ver fue conocimiento por adquirir.

Ese primer día, ella revisó todo con cautela y miedo de mover las cosas del lugar en el que debían estar, sin embargo, eso solo fue el comienzo. Desde ese primer día, cada vez que el padre se iba de la casa, Lee ingresaba al laboratorio para continuar con su investigación. Fue en una de esas tantas veces, en la que en el escritorio de su padre, vio lo más maravilloso que aquella niña vería en su vida. Una brújula. Esta consistía en un pequeño metal o piedra flotando en una vasija llena de agua. Rápidamente recordó lo que su padre discutía con aquel sujeto sobre la procedencia y función de aquel objeto. Intrigada por si en verdad aquel invento era capaz de predecir la ubicación salió al patio delantero de su morada. Era de noche, y el cielo estaba despejado. Gracias a su conocimiento de orientación por medio de las estrellas, una de las pocas cosas que había aprendido directamente de su padre, Lee supo exactamente qué debía hacer. Ella colocó la vasija en el suelo, con cuidado de no volcar nada y que se encontrara en un lugar uniforme, si algo había aprendido de su padre, es que las cosas debían ser precisas. Rápidamente, vio cómo la imantada comenzaba a moverse. Al levantar la cabeza, para ver hacia qué lugar apuntaba, vio a la estrella Polar, y en ese momento, entendió todo.

Corrió a su habitación y agarró uno de los tantos cuadernillos que tenía y escribió:

La brújula apunta hacia el norte. Funciona igual que las estrellas, pero no es necesario que sea de noche o que esté despejado. Si sabemos uno de los puntos cardinales, podemos deducir los otros. Pero ¿Por qué se mueve hacia el norte? ¿Brujería? ¿Tendrá el agua algo que ver con eso? ~~¿Será mera coincidencia?~~ no, no puede ser coincidencia, el objeto se probó en numerosos puntos y la respuesta continúa siendo la misma.

Desde ese momento, Lee investigó todo lo que pudo. Hizo pruebas, investigó los materiales y leyó textos antiguos que le pudieran ayudar en algo. Cada vez tenía más pistas, sin embargo le faltaba algo, algo muy importante. Fue entonces cuando lo encontró. En uno de sus experimentos el cual basó en un manuscrito del siglo IV a. C. titulado Libro del amo del valle del diablo, descubrió que ciertos elementos atraían el hierro, y que los trozos de hierro atraídos, atraían a su vez a otros. En base a esto, ella supuso que algo similar debía de suceder con las brújulas. Que estos elementos o algo similar, que tuviera sus mismas propiedades o que provocarán la misma atracción, debía encontrarse en el norte, o tal vez, convergir en él.

A pesar de que Lee ya había formulado una hipótesis que podría ser válida, su curiosidad aún no se saciaba. Ella continuaba preguntándose ¿Por qué se atraen? Pasó años buscando la respuesta. Y en el momento en el que estaba a punto de rendirse, logró hacer encajar las piezas de su rompecabezas. En una pequeña librería, encontró un texto de Tales de Mileto, el cual describía y explicaba un fenómeno llamado magnetismo. En él se decía que el magnetismo, y la atracción, se debían a los campos magnéticos que se formaban por la influencia, también llamada atracción magnética de las corrientes eléctricas y de los materiales magnéticos. Fue entonces cuando comprendió que corrientes eléctricas, probablemente provenientes de algo externo a la tierra, convergen en los polos.

Lee finalmente lo había conseguido. Con 15 años, luego de largos períodos de investigación finalmente había formulado una hipótesis que tenía un verdadero valor científico. No podía aguardar para contarle su descubrimiento a su padre. Tenía todo planeado: cómo se lo diría, cuando e incluso como es que este reaccionaría, sin embargo algo no salió como ella lo planeaba, la época no era la adecuada.

Era viernes por la noche, su padre acababa de llegar de uno de sus tantos viajes y ya todo estaba preparado para la última comida del día. Cuando Lee sirvió la comida, todo quedó en silencio como de costumbre. No obstante, esto no duró mucho.

- *Padre…- Yasuhiro se dio vuelta, atónito por la interrupción en la cena, sin embargo, mantuvo silencio. - Sé que es la hora de la cena, pero tengo algo de vital importancia que comunicarle… Creo que he descubierto el funcionamiento de la brújula.-*

En ese momento la cara del padre se deformó, y toda la tolerancia que había tenido por la interrupción se esfumó.

- *¿Qué tú qué?*
- *Yo… - Dijo Lee muchísimo más asustada que el inicio.*
- *¿Estuviste en mi estudio?*
- *Yo…*
- *¡Responde!*
- *Sí. - Dijo la niña finalmente, con un hilo de voz.*
- *Esto es increíble ¡Quién te has creído! No tienes el derecho de hacer eso sin mi consentimiento. Además, no es adecuado para una señorita estar indagando en temas tan delicados como esos.*
- *Pero, padre… Yo creo que… Solo te quería ayudar...- en este momento fue interrumpida por un golpe en la mesa.*
- *¡Pero nada! Si tanto quieres ayudarme, ayúdame en cosas que realmente seas capaz de hacer, y no en estupideces. Si tan madura te crees que eres, en ese caso te buscaré un marido.*
- *¡Pero no me quiero casar! Quiero estudiar. - Dijo gritando, aunque sus palabras parecían más una súplica que lo que le hubiese gustado.*

Yasuhiro simplemente se levantó del asiento, y se dirigió hacia su hija por última vez, con una mirada de desaprobación.

Eso era todo. Lee estaba devastada y todo lo que había logrado ya no significaba nada. Sin embargo, no iba a renunciar tan fácilmente. No había perdido años de su vida para que simplemente la menospreciaran de esa forma. Mañana los caballeros de la ciencia, a los que ella solía ver como hombres amargados, vendrían a su hogar. Allí daría su último esfuerzo.

A la mañana siguiente, al despertarse encontró a su padre hablando con un señor de unos 35 años, ese sería su futuro si no lograba su cometido ese día. Las primeras horas fueron las más largas de toda su vida. El tiempo no parecía pasar más. Las ansias se apoderaban de su cuerpo y ella luchaba por mantenerse consciente y no desfallecer por los nervios. Finalmente llegaron. Como de costumbre actuaron como si ella fuese invisible e ingresaron al estudio en el cual ya había estado incontables veces, sin embargo, esa sería la primera vez que no estaría sola.

Cuando ya todos se hallaban en el interior, y las voces se comenzaban a escuchar, inhaló fuertemente, reunió coraje e ingresó a la sala.

Todas las miradas se dirigieron a ella rápidamente. Los señores amargados, pusieron una cara diferente por primera vez en sus vidas, cara de confusión. Yasuhiro la miró, y no tardó más tiempo del necesario en comprender cuáles eran las intenciones de la joven.

- *Perdón por la intromisión.- dijo Lee, aparentando fortaleza en su postura, por más que le temblara la voz.- Me presento, soy la hija del científico aquí presente Yasuhiro.- Por un breve instantes todos miraron hacia él, pero luego se redirigieron a la niña nuevamente - He pasado los últimos años de mi vida investigando el funcionamiento de la brújula y creo haber llegado a una conclusión que podría tener su verdad, pudiendo resultar de suma interés para ustedes, caballeros.- dijo, concluyendo su discurso de introducción y aguardando respuesta del público.*

La misma no tardó en llegar. Susurros se expandieron por todo el salón, haciendo que el corazón de la única chica presente latiera descomunalmente. Luego de esto, una ronda de carcajadas y luego silencio rotundo. Lee podía comprender que nadie la estaba tomando en serio, sin embargo, no se daría por vencida, no en ese punto.

- *Sé que puede resultar difícil de creer…- inhala, exhala, inhala, exhala, esos eran los únicos pensamientos que cruzaban la cabeza de la pequeña en ese instante - pero si nos basamos en los estudios de los antiguos científicos no es muy difícil de comprender. La brújula, está compuesta por un material llamado hierro imantado. En otras circunstancias, podemos ver como este mismo material es atraído por diversos elementos químicos. Por ejemplo el magnesio o algunas rocas. Esto se debe a los campos magnéticos, los cuales fueron estudiados muchos años atrás por Tales de Mileto. Estos campos establecen que la atracción se debe a la influencia magnética de las corrientes eléctricas y de los materiales magnéticos.- silencio.*

Otra ronda de susurros atravesó el salón. Esta vez, los caballeros parecían mucho más serios al respecto. Lee se sentía importante, aunque continuaba asustada por la reacción que dichos hombres pudieran tener. A pesar de esto, sentía un buen presentimiento… no podía estar más confundida al respecto.

- *¡Es una bruja!- se comenzó a escuchar por parte de algunos.*
- *Una mujerzuela inutil que solo quiere llamar la atención.- decían los otros.*
- *Robó el conocimiento de los grandes, es una ladronzuela hipócrita y sin valores que se quiere llevar el crédito de otro.- remataban los demás.*

El salón se llenó de insultos hacia la joven. Luego de un tiempo, comenzaron las amenazas y las insinuaciones de matarla. Esta se vio muy abatida debido al agobio del momento, por lo que salió huyendo del lugar. Primeramente, quería regresar a su habitación, pero al ver

que la perseguían se dio cuenta que eso ya no sería posible. Haciendo su mayor esfuerzo agarró su libreta con la investigación realizada y salió de su hogar.

Si bien parecía que las cosas se calmarían pronto, no fue así, e incluso comenzaron a culparla de crímenes que jamás había cometido: plagio, robo, brujería, difamación, entre tantas otras cosas. Entre tanto conflicto, Lee se vio obligada a escapar y renunciar a su vida pasada, así como a sus sueños.~

- ¡Noooooooo!- Gritó Shen Kuo a su madre. Esta se sobresaltó. Tetsu se había involucrado tanto con la historia que incluso había olvidado que se la estaba contando a su hijo. De sus ojos cayeron un par de lágrimas que rápidamente fueron limpiadas.
- ¿Qué pasa Shen?- dijo la madre con un poco de gracia por la interrupción de su hijo.
- No puede terminar así. Lee no pudo haber abandonado su sueño y simplemente haberse resignado a vivir una vida miserable.-
- Jajajaja- se rió la madre -eso no fue así.- dijo atragantándose por la tos que le causaba su enfermedad. -Sabes Shen, muchas veces las personas somos como las brújulas… Estas se ven atraídas por algo que a mí me gusta llamar norte magnético, este es ligeramente diferente para cada zona del planeta, y distinto del norte geográfico, sin embargo, todas convergen en el mismo lugar, el mismo sueño. Además, las brújulas no son perfectas, se pueden desviar. Si están muy cerca de algún elemento imantado o campo magnético, tienden a dejar el norte y dirigirse hacia dicha fuerza, sin embargo, una vez que se aleja a la brújula de dicho campo, esta vuelve a retomar su orientación, la cual varía dependiendo de qué lugar del planeta estés, por lo que no siempre será la misma. ¿Entiendes lo que quiero decir, cariño?-
- Emmm… eso creo … - dijo Shen, un poco confundido por tanta información.
- Lo que quiero decir es que cada persona tiene un sueño diferente, una meta diferente y una vida diferente, como los nortes magnéticos, son diferentes dependiendo cada zona. Sin embargo, todos los sueños tienen algo en común, conducen a la felicidad, todos convergen en el mismo sitio, el norte verdadero. Además, lo otro que quería que entendieras, es que las personas se pueden desviar momentáneamente de sus sueños, pero eventualmente terminan por retomar su camino, aunque no necesariamente tiene que ser hacia el mismo sueño, este puede cambiar y está totalmente bien. Sucede algo similar a lo que pasa con la brújula si nos cambiamos de posición, se modifica el norte magnético, más no cambia el norte geográfico, es decir, el sueño continúa llevando hacia la felicidad.
- ¿Quieres decir que eso es lo que ocurrió con Lee?
- Exactamente. Cuando Lee escapó de su casa, llegó a un pequeño pueblo. Allí la gente era muy amable y no estaba atada a los complejos de la época. Si bien no fue capaz de estudiar ciencias como le hubiera gustado, con el paso del tiempo, este pueblo se convirtió en su familia, la primera que conocería en su vida, e incluso tomó como suyo el nombre que allí le asignaron, Tatsu, el cual significa "fuerte como el hierro". Tiempo más tarde incluso logró tener un hijo con una persona especial para ella. Además, nunca dejó de estudiar ciencias, e incluso tuvo el placer de compartir con su hijo el conocimiento que a ella tanto le apasionaba antes de terminar el recorrido de su vida.- dijo la madre, con una sonrisa en la cara y desvaneciéndose del presente.
- ¿Tatsu?¿Mamá?- dijo Shen, el cual comenzaba a entender todo.
- Tranquilo hijo…-dijo Tatsu con las últimas fuerzas que le quedaban - encontré mi norte y estoy segura que tú también lo harás…- dijo, terminando con el relato y marcando con ellas el final de su vida.

Con el paso del tiempo Shen Kuo creció y continuó con la investigación de su madre. Finalmente, luego de años de investigación basándose en los estudios de Tatsu fue la primera persona en escribir sobre la brújula de aguja magnética y mencionar que esta mejoraba la precisión de la navegación al emplear el concepto astronómico de norte verdadero. Fue gracias a él que los chinos, en el siglo XII, comenzaron a utilizar la brújula de piedra imantada para la navegación.

Obviamente, el conocimiento se fue ampliando con el pasar de las épocas: actualmente (siglo XXI) sabemos que lo que atrae a la brújula es el campo magnético terrestre, que es el campo magnético que se extiende desde el núcleo interno de la Tierra hasta el límite en el que se encuentra con el viento solar; una corriente de partículas energéticas que emana del Sol. Sin embargo, se podría decir que es gracias a Lee, también conocida como Tatsu, una niña curiosa que jamás pudo ser llamada científica y la cual fue silenciada por estar adelantada para su época, que todo este conocimiento surgió.